LA FAMILIA Y EL BIEN COMUN

Los diversos niveles de la vida humana, que comienzan por la familia, en los que ahonde sus raíces de amor la unidad de la nación.

«La unidad ahonda sus raíces *en la vida de la nación.*»

". . . . . .

«... *cuando la vida humana, en sus diversos niveles, responde a "las exigencias* de la justicia y del amor. *El primero de esos niveles "está constituido por la familia.*»

". . . . . .

«*Esa unidad tiene su origen en el sacramento del matrimonio, en "aquella promesa solemne con que el hombre y la mujer se unen "entre sí para toda la vida, repitiendo el sacramental "no te abandonaré hasta la muerte". Esa unidad surge del amor y de la mutua "confianza, y son su fruto y premio el amor y la confianza de los "hijos hacia sus padres. ¡Ay, si ese amor entre los esposos, entre "padres e hijos, se viera debilitado o resquebrajado! Conscientes del "mal que lleva consigo la disgregación de la familia, roguemos hoy "para que no suceda nada que pueda destruir la unidad, para que la "familia siga siendo la verdadera* "sede de la justicia y del amor".

»*Parecida justicia y amor necesita también* la nación, *si quiere estar "interiormente unida,* si quiere constituir una unidad indisoluble. *Y "aunque resulte imposible parangonar la nación —esa sociedad compuesta de muchos millones de personas— con la familia —que es, "como se sabe, la más pequeña comunidad de la sociedad humana—, "sin embargo, la unidad depende de la justicia, que satisface las necesidades y garantiza los derechos y deberes de cada miembro de "la nación. Hasta el punto de no permitir que surjan disonancias y "contrastes a causa de las diferencias que llevan consigo los evidentes "privilegios para unos y la discriminación para otros. Por la historia "de nuestra patria sabemos cuán difícil es esta tarea; pero no por "ello debemos eximirnos del gran esfuerzo, tendente a construir la "justa unidad, entre los hijos de la misma patria. Ese esfuerzo debe "ir acompañado del* amor hacia esa patria, amor hacia su cultura y "su historia, *amor hacia sus valores específicos, que deciden sobre*

Fundación Speiro

"su posición en la gran familia de las naciones; amor, en fin, hacia "los connacionales, hombres que hablan la misma lengua y son res- "ponsables en la causa común que se llama "patria".»

". . . . . .

«*Como la condición de la unidad interna en el ámbito de toda "sociedad y comunidad, tanto nacional como familiar, es el respeto "de los derechos de cada uno de sus miembros, así también* la con- "dición de la reconciliación *entre las naciones es* el reconocimiento "y el respeto de los derechos de cada nación. *Se trata, sobre todo, "del derecho a la existencia y a la autodecisión, derecho a la propia "cultura y a su multiforme desarrollo.»*

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia y Silesia de Opole el martes día 5 de junio de 1979; *L'Osservatore Romano,* edición semanal en lengua española, año XI, núm. 24 (546), domingo 17 de junio de 1979.

La familia, primera y fundamental comunidad humana.

«*La familia es la primera y fundamental comunidad humana.*

»*Es ambiente de vida, es ambiente de amor. La vida de toda so- "ciedad, nación y Estado, depende de la familia; la familia es, dentro "de esa sociedad,* un verdadero ambiente de vida y de amor. *Hay "que hacer mucho, mejor dicho, hay que hacer todo lo posible* para "proporcionar *a la familia las condiciones necesarias para ello: con- "diciones de trabajo, de vivienda, de manutención; cuidando de la "vida desde el momento de la concepción, respeto social de la pa- "ternidad y la maternidad, gozo que dan los niños desde que llegan "al mundo, pleno derecho a la educación y, al mismo tiempo, ayuda "a la educación en todas sus formas... He aquí un amplio y rico "programa, del que depende el porvenir del hombre y de la nación.»*

". . . . . .

«*¡Cuán ardientemente deseo yo, que debo la vida, la fe, la len- "gua y una familia polaca,* que la familia no deje jamás de ser fuerte, "con la fuerza de Dios! *¡Que supere todo cuanto la debilita, la des- "troza, todo cuanto no le permite ser verdadero ambiente de vida "y de amor!»*

JUAN PABLO II: Alocución a los peregrinos en torno a la Virgen Negra el martes día 5 de junio de 1979; *L'Osservatore Romano,* edición semanal en lengua española, año XI, núm. 24 (546), domingo 17 de junio de 1979.

Fundación Speiro

Las bases sobre las que está construida la familia que no puede sustituir el legislador humano.

«La familia está construida sobre la sabiduría y el poder del "mismo Cristo, porque se apoya sobre un sacramento. Y está cons-"truida también, y se construye constantemente, sobre la ley divina, "que no puede ser sustituida en modo alguno por cualquier otra ley. "¿Acaso puede un legislador humano abolir los mandamientos que "nos recuerda hoy la lectura del Libro del Exodo: "No matar, no "cometer adulterio, no robar, no decir falsos testimonios" (Ex 20, "13-16)? Todos sabemos de memoria el Decálogo. Los diez manda-"mientos constituyen la concatenación necesaria de la vida humana "personal, familiar, social. Si falta esta concatenación, la vida del "hombre se hace inhumana. Por esto, el deber fundamental de la "familia, y después de la escuela, y de todas las instituciones, es la "educación y consolidación de la vida humana sobre el fundamento "de esta ley, que a nadie es lícito violar.»

JUAN PABLO II: Homilía en la parroquia romana de San José el día 18 de marzo de 1979; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 13 (535), domingo 1 de abril de 1979.

La familia es insustituible, y es necesario que no sea suplantada. Está situada en el centro mismo del bien común.

«La solemnidad de Navidad y, en su contexto, la fiesta de la "Sagrada Familia, nos resultan especialmente cercanas y entrañables, "precisamente porque en ellas se encuentra la dimensión fundamen-"tal de nuestra fe, es decir, el misterio de la Encarnación, con la "dimensión no menos fundamental de las vivencias del hombre. "Todos deben reconocer que esta dimensión esencial de las vivencias "del hombre es cabalmente la familia. Y, en la familia, lo es la pro-"creación: un hombre nuevo es concebido y nace, y a través de esta "concepción y nacimiento, el hombre y la mujer, en su calidad de "marido y mujer, llegan a ser padre y madre, procreadores, alcan-"zando una dignidad nueva y asumiendo deberes nuevos. La impor-"tancia de estos deberes fundamentales es enorme bajo muchos pun-"tos de vista. No sólo desde el punto de vista de la comunidad con-"creta que es su familia, sino también desde el punto de vista de

Fundación Speiro

"toda comunidad humana, de toda sociedad, nación, estado, escuela, "profesión, ambiente. Todo depende, en líneas generales, del modo "como los padres y la familia cumplan sus deberes primeros y fun- "damentales, del modo y medida con que enseñen a "ser hombre" "a esa criatura que gracias a ellos ha llegado a ser un ser humano, "ha obtenido "la humanidad". En esto la familia es insustituible. "Es necesario hacer lo imposible para que la familia no sea suplan- "tada. Lo requiere no sólo el bien "privado" de cada persona, sino "también el bien común de toda sociedad, nación o estado de cual- "quier continente. La familia está situada en el centro mismo del "bien común, en sus varias dimensiones, precisamente porque en "ella es concebido y nace el hombre. Es necesario hacer todo lo po- "sible para que desde su momento inicial, desde la concepción, este "ser humano sea querido, esperado, vivido como un valor particular, "único e irrepetible. Este ser debe sentirse importante, útil, amado "y valorado, incluso si está inválido o es minusválido; es más, por "esto precisamente más amado aún.

»Así nos enseña el misterio de la Encarnación. Esta es, asimismo, "la lógica de nuestra fe. Esta es también la lógica de todo humanis- "mo auténtico; pienso, en efecto, que no puede ser de otra manera. "No estamos buscando aquí elementos de contraposición, sino puntos "de encuentro que son simple consecuencia de la verdad total acerca "del hombre. La fe no aleja a los creyentes de esta verdad, sino que "los introduce en el mismo corazón de élla.»

JUAN PABLO II: Catequesis en la audiencia general del miércoles día 3 de enero de 1979; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 1 (523), domingo 7 de enero de 1979.

La familia y la educación humana y cristiana.

*«Ante vosotros no tengo necesidad de insistir en el papel pri- "mordial de la familia en la educación humana y cristiana. En va- "rios textos, el reciente Concilio ha puesto de relieve, afortunada- "mente, la misión de los padres, "primeros y principales educadores", "difícilmente reemplazables (*Gravissimum educationis, *3). Es para "ellos un deber natural, puesto que han dado la vida a sus hijos; "es también el mejor modo de garantizar a éstos una educación ar- "mónica por razón del carácter absolutamente singular de la relación "padres-hijos y de la atmósfera de afecto y seguridad que pueden*

Fundación Speiro

"crear los padres con la irradiación de su propio amor (cfr. Gaudium "et spes, *52). La mayoría de las sociedades civiles han tenido que "llegar a reconocer el papel especial y necesario de los padres en "la primera educación.*

*»Pero no basta afirmar y defender este principio del derecho "de los padres. Sobre todo hay que procurar ayudarles a desempeñar "bien esta difícil tarea de la educación en nuestros tiempos moder-"nos. En este campo, la buena voluntad, el amor mismo, no bastan. "Es un aprendizaje que los padres deben adquirir, con la gracia de "Dios, en primer lugar, fortificando las propias convicciones mo-"rales y religiosas, dando ejemplo, reflexionando, asimismo, sobre "sus experiencias, entre sí, con otros padres, con educadores expertos "y con sacerdotes. Se trata de ayudar a los niños y adolescentes "a "apreciar con recta conciencia los valores morales y a prestarles su "adhesión personal, y también a conocer y amar a Dios más perfec-"tamente (*Gravissimum educationis, *1).»*

". . . . . .

«Esta educación de su capacidad de juzgar, de su voluntad y de "su fe, es todo un arte; la atmósfera familiar debe estar impregnada "de confianza, diálogo, firmeza, respeto, bien entendido, de la liber-"tad incipiente; es decir, de todo lo que lleva a la iniciación gradual "en el encuentro con el Señor y en las costumbres que honran ya al "niño de hoy y preparan el hombre de mañana.

»Ojalá que vuestros hijos puedan adquirir en vuestras fami-"lias "la primera experiencia de una saludable sociedad humana y "de la Iglesia" (cfr. ib., *3). Os tocará también introducirlos poco "a poco en comunidades educativas más amplias que la familia. En-"tonces ésta debe acompañar a los adolescentes con amor paciente y "esperanza, colaborando con los otros educadores sin abdicar de su "misión. De este modo, fundamentados en su identidad cristiana "para afrontar como se debe un mundo pluralista, a menudo indife-"rente, e incluso hostil, a sus convicciones, estos jóvenes llegarán a "ser fuertes en la fe, a servir a la sociedad y a tomar parte activa "en la vida de la Iglesia, en comunión con sus Pastores y poniendo "por obra las orientaciones del Concilio Vaticano II.»*

JUAN PABLO II: Mensaje con ocasión de celebrar el III Congreso Internacional de la Familia el día 30 de octubre de 1978; *L'Osservatore Romano,* edición semanal en lengua española, año X, núm. 46 (515), domingo 12 de noviembre de 1978.

Fundación Speiro

Cual es la familia, tal es la nación, porque tal es el hombre.

«*Se dice justamente que la familia es la célula fundamental de "la vida social. Es la comunidad humana fundamental.* Cual es la "familia, tal es la nación, porque tal es el hombre. *Deseo, pues, que "seáis fuertes gracias a familias profundamente radicadas en la for-"taleza de Dios, y deseo que el hombre pueda desarrollarse plena-"mente sobre la base del vínculo indisoluble de esposos-padres, den-"tro del clima familiar que nada puede sustituir. Deseo también, y "rezo siempre por ello,* que la familia polaca *engendre la vida y* sea "fiel al derecho sacro a la vida. *Si se rompe el derecho del hombre "a la vida en el momento en que comienza a ser concebido dentro "del seno materno, se ataca indirectamente todo el orden moral que "sirve para asegurar los bienes inviolables del hombre. La vida ocupa "entre éstos el primer puesto. La Iglesia defiende el derecho a la "vida, no sólo en consideración a la majestad del Creador, que es "el* primer Dador *de esta vida, sino también* por respeto al bien "esencial del hombre.»

JUAN PABLO II: Homilía en Nowy Targ (Polonia) a los trabajadores, con motivo de la celebración religiosa ante la imagen de la Virgen Reina de Podhale el viernes día 8 de junio de 1979; *L'Osservatore Romano,* edición semanal en lengua española, año XI, núm. 24 (546), domingo 17 de junio de 1979.

Defensa de la familia contra los males que afronta en estos tiempos.

«*La Iglesia es consciente, en efecto, de que en estos tiempos la "familia afronta en América Latina serios problemas. Ultimamente "algunos países han introducido el divorcio en su legislación, lo cual "conlleva una nueva amenaza a la integridad familiar. En la mayo-"ría de vuestros países se lamenta que un número alarmante de ni-"ños, porvenir de esas naciones y esperanzas para el futuro, nazcan "en hogares sin ninguna estabilidad o, como se les suele llamar, "en "familias incompletas". Además, en ciertos lugares del "Conti-"nente de la esperanza", esta misma esperanza corre el riesgo de "desvanecerse, pues ella crece en el seno de las familias, muchas de "las cuales no pueden vivir normalmente, porque repercuten parti-"cularmente en ellas los resultados más negativos del desarrollo: in-*

Fundación Speiro

"dices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza, y aun "miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vi- "vienda, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos "tristes.

»En defensa de la familia, contra estos males, la Iglesia se com- "promete a dar su ayuda, e invita a los Gobiernos para que pongan "como punto clave de su acción: una política socio-familiar inteli- "gente, audaz, perseverante, reconociendo que ahí se encuentra, sin "duda, el porvenir —la esperanza— del continente. Habría que aña- "dir que tal política familiar no debe entenderse como un esfuerzo "indiscriminado para reducir a cualquier precio el índice de nata- "lidad —lo que mi predecesor, Pablo VI, llamaba "disminuir el nú- "mero de los invitados al banquete de la vida"—, cuando es notorio "que, aun para el desarrollo, un equilibrado índice de población es "indispensable. Se trata de combinar esfuerzos para crear condiciones "favorables a la existencia de familias sanas y equilibradas: "aumen- "tar la comida en la mesa", siempre en expresión de Pablo VI.»

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada en Puebla de los Angeles el día 28 de enero de 1979; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 5 (527), domingo 4 de febrero de 1979.

La familia de Nazaret, ejemplo de familia, comunidad fundamental e insustituible para el hombre.

«La Familia de Nazaret que la Iglesia, especialmente en la li- "turgia de hoy, presenta a todas las familias, constituye, efectiva- "mente, aquel punto culminante de referencia para la santidad de "cada familia humana. Las páginas del Evangelio describen muy "concisamente la historia de esta Familia. Apenas logramos conocer "algunos acontecimientos de su vida. Sin embargo, aquello que sa- "bemos es suficiente para comprometer los momentos fundamentales "en la vida de cada familia, y para que aparezca aquella dimensión "a la que están llamados todos los hombres que viven la vida fami- "liar: padres, madres, esposos, hijos. El Evangelio nos muestra, con "gran claridad, el perfil educativo de la familia. "Bajó con ellos, y "vino a Nazaret, y les estaba sujeto ..." (Lc 2, 51). Es necesaria, en "los niños y en la edad juvenil, esta "sumisión", obediencia, pron- "titud para aceptar los maduros consejos de la conducta humana fa- "miliar. De esta manera también "se sometió" Jesús. Y con esta "su-

Fundación Speiro

"misión", con esta prontitud de niño para aceptar los ejemplos del "comportamiento humano, deben medir los padres toda su conducta. "Este es el punto particularmente delicado de su responsabilidad pa-"terna, de su responsabilidad en relación con el hombre, de este pe-"queño hombre que irá creciendo progresivamente, confiado a ellos "por el mismo Dios. Deben tener presente también todos los acon-"tecimientos acaecidos en la Familia de Nazaret cuando Jesús tenía "doce años; esto es, ellos educaron a su Hijo no sólo para ellos, "sino para El, para los deberes que posteriormente asumiría.»

". . . . . .

*«Los problemas humanos más profundos están relacionados con "la familia. Esta constituye la primera comunidad, fundamental e "insustituible para el hombre. "La familia ha recibido de Dios esta "misión, ser la primera y vital célula de la sociedad", afirma el "Concilio Vaticano II (*Apostolicam actuositatem, *11). De esto tam-"bién quiere la Iglesia dar un testimonio especial durante la octava "de la Navidad del Señor mediante la fiesta de la Sagrada Familia. "Quiere recordar que a la familia van unidos los valores fundamen-"tales, que no se pueden violar sin daños incalculables de naturaleza "moral. Con frecuencia, las perspectivas de orden material y el as-"pecto "económico-social" prevalecen sobre los principios de la mo-"ralidad cristiana y hasta de la humana. No basta, pues, con la-"mentarse. Es necesario defender estos valores fundamentales con te-"nacidad y firmeza, porque su quebranto lleva consigo daños incal-"culables para la sociedad y, en último término, para el hombre. La "experiencia de las distintas naciones en la historia de la humanidad, "igual que nuestra experiencia contemporánea, pueden servir de ar-"gumento para reafirmar esta verdad dolorosa, que es fácil, en el "ámbito fundamental de la existencia humana, en la cual es decisivo "el papel de la familia: destruir los valores esenciales, mientras es "muy difícil reconstruirlos.*

»¿De qué valores se trata? Si debiéramos responder adecuada-"mente a esta pregunta, sería necesario indicar toda la jerarquía y "el conjunto de valores que recíprocamente se definen y se condi-"cionan. Sin embargo, intentando expresarnos concisamente, decimos "que aquí se trata de dos valores fundamentales que entran rigurо-"samente en el contexto de aquello que llamamos "amor conyugal". "El primero es el valor de la persona, que se expresa en la fidelidad "mutua absoluta hasta la muerte: fidelidad del marido en relación "con la esposa, y de la mujer en relación con el esposo. La conse-"cuencia de esta afirmación del valor de la persona, que se mani-"fiesta en la recíproca relación entre los cónyuges, debe ser también

Fundación Speiro

"el respeto al valor personal de la nueva vida, es decir, del niño, "desde el primer momento de su concepción.

»La Iglesia jamás puede dispensarse de la obligación de salva- "guardar estos dos valores fundamentales, unidos con la vocación de "la familia. Su custodia ha sido confiada a la Iglesia de Cristo, de "tal forma que no cabe la menor duda. Al mismo tiempo, la eviden- "cia —humanamente comprendida— de estos valores hace que la "Iglesia, defendiéndolos, se vea a sí misma como portavoz de la "auténtica dignidad del hombre: del bien de la persona, de la fami- "lia, de las naciones. Aun respetando a cuantos piensan de distinta "manera, es muy difícil reconocer, desde el punto de vista objetivo "e imparcial, que se comporte a medida de la verdadera dignidad "humana quien traiciona la fidelidad matrimonial, o bien quien per- "mite que se aniquile o se destruya la vida concebida en el seno ma- "terno. En consecuencia, no se puede admitir que los programas que "sugieren, facilitan o admiten tal comportamiento sirvan al bien ob- "jetivo del hombre, al bien moral, y que contribuyan a hacer la "vida humana verdaderamente más humana, verdaderamente más dig- "na del hombre; que sirvan a la construcción de una sociedad mejor.»

JUAN PABLO II: Homilía en la iglesia romana del "Gesú" el último día del año; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 1 (523), domingo 7 de enero de 1979.

Fundación Speiro